Crónicas de la esperanza

"CERRANDO CÍRCULOS"

Fernando Valencia
EP Moquegua

PERÚ Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
INPE Instituto Nacional Penitenciario
Humanizar y dignificar para resocializar
Con Punche Perú
Bicentenario del Perú 2021 - 2024

CERRANDO CÍRCULOS

Soy un convencido que la mejor forma de rehabilitar a una persona recluida en un establecimiento penal es mediante el trabajo. En los diferentes centros penitenciarios en los que pude laborar hubo muchos internos que encontraron en el desarrollo de una actividad laboral la mejor forma de reinsertarse a la sociedad, otros encontraron el sustento para su familia, algunos para "matar su cana" como dicen en el argot carcelario. Hoy quiero contar una historia, solo una, entre los cientos o miles que me tocó vivir a lo largo de estos años.

Como todos los meses se había realizado la convocatoria a fin de que los internos interesados en ingresar a los talleres puedan postular. Llegó a mi oficina, con solicitud en mano, un muchachito delgado y con una expresión un tanto tímida, y le pregunté su nombre, Juan, me respondió: ¿Qué es lo que sabes hacer? Le dije. Miró al piso y dijo: Nada.

-Empezamos mal-exclamé...algo debes saber, mientras tengas dos manos y una mentalidad positiva sabrás transformarla en utilidad. Le entregué un pedazo de madera y una hoja de lijar y le dije: "La madera tiene muchas grietas, pero la necesitamos lisa, ve que puedes hacer". Cogió el trozo de madera se fue a un costado y se puso a lijar una y otra vez…solo se detenía cuando el calor en su mano era insoportable.

Al cabo de unos minutos trajo la madera hacia mí, la vi una y otra vez y exclamé "Perfecto- ¿Te costó mucho?" pregunté- "Ufff..no sabe cuánto", exclamó- mientras veía caer de su frente las gotas de sudor. Esta madera eres tú, le dije, la encontramos

con un gran número de imperfecciones, grietas, astillas; pero queremos transformarla lisa y apta para ser bien utilizada. Esas palabras lo hicieron soltar una tímida sonrisa y una pequeña lágrima aparecía en su mejilla.

Transcurridos algunos meses el muchacho iba adquiriendo una serie de habilidades que lo hacían destacar entre los demás internos por su ingenio, creatividad, fino acabado y una asombrosa técnica para convertir la madera en cualquier mueble, utensilio o cualquier otra cosa que su capacidad se lo permitía.

Los días le quedaban cortos para trabajar y recuerda con tristeza que cuando estaba en libertad las noches eran largas sumido en el mundo de la delincuencia y la drogadicción.

Un día tuve la oportunidad de conocer a su pareja y llorando me comentaba las terribles cosas que tuvo que pasar a su lado cuando estaba en la calle y hoy veía a un hombre completamente distinto, “ya no era aquel pedazo de madera llena de astillas, sino que era una bien lijada y trabajada convertida en un hermoso mueble”. El dinero que antes ganaba y gastaba fácilmente hoy le costaba conseguirlo y se lo entregaba íntegramente a ella para ser depositado en una cuenta bancaria.

El tiempo transcurrió y la libertad de Juan estaba cada vez más cerca. El muchachito tímido que les comenté al inicio no existía más. Las ganas de trabajar y salir adelante lo habían convertido en otra persona, formaba parte del grupo de internos que habían firmado convenios para el desarrollo de actividades productivas dentro del establecimiento penal, los trabajos que desarrollaba tenían gran demanda y aceptación en la población y su visión

empresarial lo estaban llevando a una situación en la que no imaginó estar.

Llegó el ansiado día esperado por la mayoría de internos, el momento de egresar del establecimiento penal. Juan estaba muy ansioso, entusiasmado y triste a la vez, aquél día ingresó a mi oficina temprano por la mañana y llevaba bajo el brazo un viejo trozo de madera, me lo entregó y casi sollozando me dijo: "Tenga técnico…úsela con otro muchacho", sólo atiné a sonreír y a darle un fuerte abrazo y un apretón de manos que me hizo llenar de orgullo, pensando que de alguna manera había contribuido al logro del objetivo resocializador en un muchacho que tuvo que pisar la cárcel para descubrir su verdadero talento, sus ganas de salir adelante y darse cuenta que la vida está llena de oportunidades que se consiguen con esfuerzo y dedicación.

Hace meses recibí un mensaje de una pequeña empresa que deseaba firmar un convenio con el penal para la producción de muebles de dormitorio ya que la demanda era tal que actualmente el taller con el que contaba no abastecía la producción requerida.

Me comuniqué al número telefónico y el señor que amablemente me contestó conocía mis nombres y apellidos, lo que me pareció un poco extraño, luego de unos segundos, me dijo muy emocionado, técnico soy Juan ¿se acuerda de mí?, respondí afirmativamente emocionado también. "Tengo una pequeña empresa me dijo y necesito contratar los servicios de mis excompañeros para fabricar muebles."

Hoy en día puedo sentir que dimos la oportunidad a uno de los tantos internos que se lo merecían, que con trabajo, dedicación y esfuerzo ha podido salir adelante y ha ido más allá aún dando trabajo a sus excompañeros

que como él buscan día a día la forma de lograr un cambio en su vida mediante el trabajo.

Puedo decir con orgullo que “El círculo se ha cerrado”.
Este mensaje va para todos aquellos trabajadore que tienen la valiosa oportunidad de poder cambias vidas.

Sobre el autor

Natural de Arequipa. Egresado de Senati en las carreras de administración industrial y técnico industrial mando medio. Tiene 23 años de servicio en el INPE, 18 de los cuales en el área de trabajo en penales como Lurigancho, Castro Castro, Huaraz, Arequipa, Tacna y Camaná.

Cuenta con diplomados en seguridad industrial, gestión de proyectos, marketing empresarial, control de procesos, otros. Hace tres años se desempeña como coordinador de gestión laboral del E.P. Moquegua.